

EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SOBRE LA DOCTRINA Y EL PENSAMIENTO ISLÁMICO

Publicación Periódica sobre la Doctrina y el Pensamiento Islámico

Año VI, N° 19 Rabí' Az-Zâni 1422 / Junio 2001

:(con él sea la Paz)Dijo el Imam ‘Alî
**Quien piensa mucho en aquello que
aprendió, se afianza su conocimiento
y llega a entender lo que no había
entendido.**

Gurar Al-Hikam, hadiz 8917.

Editor Responsable

Huyyatulislam

Mohsen Rabbani

Jefe de Redacción

Shaij Feisal Morhell

Secretaria de

Redacción

Prof. Sumaia Younes

Colaboran en este número:

Prof. Zohre Rabbani

Sra. Leyla Younes de Aid

Prof. Nureddin Suleiman

Publicado por



La Asamblea Mundial de

Ahlul Bait (P)

- Dirección Postal: El Mensaje de AZ-ZAQALAIN P.O. Box 37185 / 3111
 - QOM - ISLAMIC REPUBLIC OF IRAN
 - Fax +98 (251) 920469
 - Tel. +98 (251) 920470
 - E-mail: amorhel@noornet.net

Conferencia Internacional de Apoyo a la Intifadah Palestina

Realizada en la Republica Islámica de Irán

Teherán - 24-25 de abril 2001

El pueblo palestino está viviendo una etapa muy dramática bajo el fuego de Sharon, el asesino de Sabra y Shatila, y hoy, de todo el territorio Palestino.

Los ataques con misiles que destruyen miles de casas y matan a cientos de hombres, mujeres y niños, continúan por tierra y aire. En verdad que la guerra directa con el pueblo en épocas del gobierno de Barak se ha transformado en una guerra total donde se utilizan todos los medios contra esta gente inocente: tanques, aviones, misiles, etc.

La Conferencia de Apoyo a la Intifadah Palestina fue llevada a cabo en un momento necesario y justo, cuando las Naciones Unidas no hacen nada ante las barbaridades y salvajismo del sionismo, y los países árabes se encuentran desunidos y preocupados por su propia situación de poder en el mundo. Son en su mayoría siervos de Estados Unidos, el ciego aliado del Estado de Israel. Los países europeos se mantienen pasivos olvidando aquello de la democracia y los derechos humanos, como es su costumbre cuando de musulmanes se trata. Por su parte, los norteamericanos en vez de decirle a Israel que debe respetar los derechos humanos, se pusieron muy furiosos y nerviosos y sin ninguna vergüenza dijeron que "llamamos terroristas a los países y personas que participaron en la Conferencia, y a Irán le dispondremos más sanciones económicas". ¿Acaso esto es el primer mundo? ¡¿Esto es el liderazgo mundial?! Los religiosos cristianos no actuaron como debían actuar. Jesús -que la paz sea con él- siempre estuvo al lado de los oprimidos. Los clérigos judíos y la gente que en verdad cree en Moisés (P) tampoco actuaron debidamente. El profeta Moisés -que la paz sea con él- luchó contra el opresor Faraón y prometió a Dios Todopoderoso no constituir una ayuda y apoyo para los opresores:

«Dijo: “¡Señor mío! Por lo que me has agraciado, jamás seré apoyo para los malhechores”»

(Sagrado Corán, Surah 28, aleya 17).

El Islam, que es una doctrina completa, perfecta y universal, condena todas las formas de opresión y estos actos que realiza el régimen sionista es tiranía. En el Sagrado Corán hay órdenes de estar al lado de los oprimidos, por eso la República Islámica de Irán siempre apoyó a los palestinos y los seguirá apoyando hasta el triunfo. El líder de la República Islámica, Hadrat Aiatul 'lah Jameneí dijo: “Es un deber islámico, histórico y de conciencia que los países islámicos, y en especial los países árabes apoyen la Intifadah. Palestina seguramente va a llegar a ver un día la desaparición del régimen sionista”.

La Conferencia en Teherán fue la respuesta al grito y llanto de los musulmanes de la Intifadah. Allí mismo el líder dijo:

“Defender a los palestinos es una obligación.”

“El camino del triunfo es el camino de hizbul 'lah, no las conversaciones de paz que conducen al fracaso.”

“Nuestra arma es la unidad, la piedad y la fe en Dios.”

“Israel antes había ocupado Beirut pero hoy se encuentra por dentro arruinado y destrozado; por el contrario, la Intifadah se encuentra más preparada que nunca y nosotros la apoyamos.”

El ambiente de la Conferencia estaba impregnado de las consignas de los mártires ensangrentados de la Revolución Islámica de Irán que clamaban: “Hoy Irán, mañana Palestina”. Además, todas las delegaciones dieron su voto de confianza en apoyo a la Intifadah, para el retorno de los emigrantes, para requerir un juzgado internacional por los crímenes cometidos por el sionismo, y asimismo condenaron al régimen de Israel.

Es adecuado reflexionar en la siguiente carta que publicó el diario “El Mundo” de España, con fecha 19-5-2001, para llamar a una protesta, que nosotros traemos a continuación solo una parte de la misma:

Con Palestina.

Palestina es un pueblo que sufre, y que desearía vivir en paz.

Un pueblo que soporta ya 53 años de genocidio.

Setecientas poblaciones borradas del mapa. Más de cuatro millones de refugiados. Treinta y seis masacres constatadas por organismos internacionales independientes. Miles de secuestrados. Miles de encarcelados sin las más mínimas garantías jurídicas. Miles de torturados por un Estado que admite la tortura como un recurso legal sin que la comunidad internacional -¡oh! vieja maldita hipócrita- lo abomine por ello.

Seiscientos muertos y más de 20.000 heridos desde el comienzo de la segunda Intifada. Incesantes asentamientos ilegales. Más y más viviendas demolidas a sangre y saña.

¿Qué hace falta para que la Justicia más elemental encuentre algún resquicio para morar en aquella santa tierra?

Hace falta que Israel deje de ser la niña mimada de Washington y que se vea obligada a aplicar las resoluciones de Naciones Unidas.

Quiera que no. Por la fuerza, si se tercia.

Hace falta que la Unión Europea deje de hacer declaraciones enfáticas y huecas. Que renuncie a considerar que hay terroristas de primera y de segunda, y que se decida de una vez por todas a llamar terroristas también a los de primera.

Javier Ortiz

Que Dios haga realidad lo que todos los hombres justos del mundo y los participantes de la Conferencia pidieron, esto es, el triunfo de la Intifadah de los musulmanes en Palestina.

Huyyatulislam Mohsen Rabbani

La Intifada de Al-Aqsâ

Texto de la disertación del Walî Amr Al-Muslimîn,

Aiatul ·lah Seied 'Alî Jameneî, ofrecida durante los actos

de la Conferencia Internacional de Apoyo a la Intifadah Palestina,

que tuvo lugar en Teherán, el 24 de Abril de 2001

En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

La Alabanza sea para Dios, Quien nos agració mediante la guía del Islam, y estableció para nosotros la lucha santa, la cual conforma una de las puertas del Paraíso que Dios abrió especialmente para sus íntimos.

«Glorificado Sea Aquel que transportó a Su siervo durante la noche, desde la Mezquita Inviolable de La Meca hasta la Mezquita Lejana de Jerusalén, cuyo entorno bendijimos, para mostrarle algunos de nuestros milagros. Por cierto que Él es el Omnioyente, el Omnividente.»

Que las Bendiciones y la Paz sean sobre Su Profeta el Albriciador, el Amonestador, Muhammad, sobre su excelente y purificada familia, y sobre sus compañeros elegidos. La Paz, la Misericordia y Bendiciones de Dios sean sobre vosotros.

Señores presidentes y miembros parlamentarios de los países islámicos. Señores líderes de los grupos de muyâhidîn y combatientes en la línea del Frente de Defensa del Islam. Señores invitados y estimados presentes. Os doy la bienvenida, y ruego la misericordia y guía divina para vosotros y para mí.

La decisión de realizar tal reunión es algo bendito. Ruego a Dios que tenga un efecto positivo y constructivo para que las comunidades islámicas se alisten para apoyar el levantamiento del pueblo palestino.

Este tipo de reuniones demuestra en la práctica que Palestina es un tema islámico y vinculado al mundo del Islam, y que la ocupación de Palestina constituye una conspiración diabólica de los poderes de dominación mundial, que en el pasado los representaba Inglaterra y hoy en día Norteamérica, y cuyo propósito es debilitar y provocar discordia en el mundo islámico.

Los enemigos del Islam siempre han intentado crear impedimentos para la unidad de palabra de los musulmanes mediante la implementación de divisiones nacionalistas y sectarias, para poder dominar sobre ellos. Al comienzo de la ocupación de Palestina, sabios combatientes como el Shaij 'Izzuddîn Qassâm, y el Hayy Amîn Al-Husaini, requirieron el auxilio de los musulmanes para salvar a Palestina, y grandes referentes religiosos como el fallecido Muhammad Husain Âal Kâshif Al-Ghitâ', dictaminaron el yihâd o lucha sagrada contra los sionistas, pero lamentablemente en forma paulatina el tono "islámico" de la lucha se debilitó, resaltando el tenor nacionalista de la causa.

La victoria de la Revolución Islámica en Irán bajo el liderazgo del Imam Jomeini, ese hombre lúcido de la descendencia del Profeta (BP), jugó un papel fundamental en el despertar islámico en todo el mundo, especialmente en los países de la región. El triunfo de la resistencia islámica en una guerra en apariencia desigual en el sur del Líbano es otro indicio de la originalidad y legitimidad del yihâd del Islam, y conforma una confirmación de que si los musulmanes confían en la promesa de Dios y luchan por la causa de Dios, su victoria es fehaciente.

Sin lugar a dudas, la prodigiosa victoria de la Resistencia Islámica en el sur del Líbano por una parte, y por otra el fracaso vergonzoso de los "planes de paz", conforman una gran moraleja en la región, y es lo que provocó que el pueblo musulmán palestino otra vez volviera a realizar la Intifâdah. Sólo que esta vez los intentos de efectuar "convenios de rendición" dentro de Palestina o en la región no tienen efecto sobre los palestinos pacientes, valientes y tenaces, encontrándose determinados a seguir con su lucha, si Dios lo permite, hasta el final. La primera Intifâdah fue truncada bajo la coacción de los derrotistas y los círculos norteamericanos y occidentales con la dulce promesa realizada por los sionistas y quienes los respaldan de "lograr las concesiones deseadas por los palestinos" a través de medios pacíficos. Pero tras diez años de ese suceso, demostró que todos los esfuerzos de los que respaldan al sionismo en el mundo, fueron para salvar al régimen sionista de las presiones surgidas de las luchas de los musulmanes, y que aquello que les fue prometido a los negociadores palestinos no era más que un espejismo.

Las manifestaciones de brutalidad, represión, terrorismo, ocupación y expansionismo que hoy en día se observa claramente en el accionar de los sionistas, eran completamente de esperarse desde el principio por los dotados de visión y por todos aquellos solidarios de las sociedades islámicas.

Desde la conformación del Estado de Israel, este régimen ocupacionista y traicionero siempre trasgredió los derechos categóricos de los palestinos, y algunos gobiernos occidentales, especialmente los norteamericanos, los justifican y apoyan, y asimismo la sociedad internacional, mediante la justificación de las aberraciones

de este régimen, han tratado de brindarle legitimidad a su identidad y a sus violaciones.

La región de Palestina y Jerusalén a lo largo de la historia ha sido objeto de la codicia de algunos poderes occidentales. La imposición de las Guerras Cruzadas contra los musulmanes es una exponente muestra de su codicia en relación con esta región sagrada. Así, no es de extrañarse que cierto general del ejército de los occidentales, luego de la derrota de los otomanos, al ingresar en Jerusalén dijera: “¡Hoy han terminado Las Cruzadas!”.

La ocupación de esta tierra fue resultado de un plan multifacético y complejo con el fin de impedir la unión y agrupación de los musulmanes e imposibilitar el reestablecimiento de un Estado islámico poderoso. Hay indicios que señalan que los sionistas tenían estrechos contactos con los nazis alemanes, y brindar cifras tremendas de la matanza de judíos, por sí mismo, fue un medio para atraer la compasión de la opinión pública, preparar el terreno para la ocupación de Palestina y justificar las matanzas cometidas por los sionistas. Incluso se cuentan con pruebas en la mano, de que un número de viles y rufianes no-judíos de Europa del Este, bajo el nombre de judíos fueron trasladados a Palestina para que con la excusa de respaldar a las víctimas del nazismo, instalaran un Estado opositor al Islam en el corazón del mundo islámico, y de esa manera, después de 14 siglos, provocar una separación entre el Este y el Oeste del Islam.

Al comienzo los musulmanes fueron tomados por sorpresa, ya que desconocían el fondo del plan de los sionistas y sus protectores occidentales. Los otomanos fueron derrotados. El pacto de Sykes-Pico fue establecido entre los dominadores para dividirse las regiones musulmanas de Medio Oriente. La “Sociedad de las Naciones” dispuso la tutoría de Palestina para los ingleses, y éstos prometieron toda clase de ayuda a los sionistas. Así, con una serie de planes bien estudiados, los judíos fueron traídos a Palestina y los musulmanes fueron expulsados de sus casas. En esos largos enfrentamientos, durante los cuales en un bando se encontraban occidente y los sionistas y en el otro los Estados Árabes recién constituidos, los enemigos del Islam utilizaron diferentes y complejos dispositivos durante su enfrentamiento, entre los que están los medios de comunicación y las tribunas internacionales, ya que por un lado exhortaban a los musulmanes a la paciencia, a ser condescendientes, a realizar conversaciones de paz y a negociar, y por otro lado armaban a Israel. Su objetivo estratégico en este doble y desigual trato entre los países islámicos e Israel, es solamente la preservación de la superioridad militar israelí por sobre los países islámicos, y apoyar a ese régimen en los ámbitos internacionales, y mediante el empleo de los medios de comunicación bajo su control, justificar los crímenes de Israel, y propagar entre los musulmanes que la idea de triunfar sobre Israel no es más que una quimera.

Desde que fue reconocido por las Naciones Unidas, esto es, desde hace más de medio siglo, hasta el año pasado, el régimen israelí, siempre salió triunfante, y no había nada ni nadie que pudiera enfrentársele. Pero la Resistencia Islámica del Líbano, compuesta por unos cuanto miles de jóvenes equipados con el arma de la fe, convirtieron en pesadilla el sueño de este régimen y sus protectores. Estos queridos jóvenes, sin brindar ninguna concesión a Israel, hicieron que se retirara humillado del sur del Líbano. La victoria de estos queridos jóvenes se convirtió en una luz indicadora del camino para los demás combatientes musulmanes, y hoy estamos siendo testigos de la Intifâdah de la Mezquita Al-Aqsâ, la cual es semejante a la Resistencia Islámica del Líbano pero en una escala más amplia.

Ahora mismo que os encontráis reunidos cumpliendo el deber islámico de apoyar la Intifâdah, estáis cargando con una pesada responsabilidad. Ante todo, debéis demostrar que el mundo islámico a la sombra del despertar islámico, está decidido a recuperar las buenas tradiciones de la orgullosa historia del Islam, y a la cabeza de las mismas se encuentra la unidad de los musulmanes, que en el pasado hizo que los musulmanes triunfaran en las luchas decisivas contra los invasores de Las Cruzadas. En esos grandes sucesos históricos, se presentaron muyahidines provenientes de todo el mundo islámico para auxiliar a sus hermanos e incorporarse a las largas y decisivas luchas entre la incredulidad y la fe.

Hoy todos los musulmanes del mundo tienen los ojos puestos en esas luchas decisivas del pueblo palestino, y tienen mucha más esperanza que en la primera Intifâdah, ya que en ese entonces, esto es, hace diez años, un ambiente de “negociación” reinaba en la región. Algunos tenían esperanzas en Norteamérica, y otros creían que no se podía resistir frente a las presiones políticas internacionales, que no quedaba otro camino más que aceptar las negociaciones, y eso con las condiciones impuestas por los norteamericanos y los sionistas. Luego, los cambios que en ese entonces tuvieron lugar en la región, hicieron que ese pensamiento cobrara más fuerza. Pero este año, esta Conferencia tuvo lugar en condiciones bajo las cuales la vía de la negociación llegó a un callejón sin salida en la región, e incluso aquellos que tienen su esperanza puesta en Norteamérica reconocen eso.

En el año 1991, luego de una serie de derrotas consecutivas (durante los sucesos de la guerra del Gofó Pérsico), los árabes y los musulmanes experimentaron un sentimiento de desilusión. Su unidad interna también se vio expuesta seriamente a la disolución y se impuso sobre ellos una tendencia a la división. Pero en las condiciones actuales, especialmente bajo los rayos de la histórica y gran victoria de la Resistencia Islámica en el sur del Líbano, se han producido nuevas y renovadas esperanzas en el corazón de los musulmanes.

En ese entonces siempre eran dos los métodos propuestos para oponerse a Israel: el enfrentamiento militar de los ejércitos árabes con Israel, y se decía que

todos los intentos al respecto se habían enfrentado al fracaso; y el método de negociar, que hizo que se concretaran los requerimientos de Israel a través de la vía pacífica a cambio de ceder parte de las tierras que habían ocupado, lo que garantizaba el detenimiento del desarrollo militar de los países árabes, similar a lo ocurrido en “Camp David”. En esos días no se planteaba el modelo de la resistencia y se decía que no era algo que gozara de aceptación general. Pero ahora tenemos ante nosotros ese modelo exitoso que por primera vez pudo, sin hacer ninguna concesión a Israel, liberar una tierra ocupada e impedir los deseos del régimen sionista de enarbolar su propia bandera en la capital de ese país árabe, o sea El Líbano. En Camp David la condición para el retiro de Israel fue el no envío del ejército egipcio al norte del Sinaí, pero en el sur del Líbano, fue Israel quien por temor a la Resistencia Islámica pidió por favor que el ejército del Líbano se dirigiera a la zona limítrofe entre Palestina y El Líbano. Esto es, la Resistencia pudo devolver la soberanía en forma completa al sur del Líbano y otras regiones ocupadas.

Esta Intifâdah es un levantamiento popular que perdió las esperanzas en todos los métodos negociadores, y comprendieron que la victoria depende de su propia resistencia. El pueblo palestino en su anterior Intifâdah soportó muchas pérdidas, y brindó muchos mártires y heridos en el camino del Islam y la liberación del territorio islámico. Pero finalmente las conversaciones de “Oslo” la detuvieron. ¿Cuáles fueron los resultados de Oslo? Hoy en día ni siquiera los delineadores palestinos de esas conversaciones las defienden, ya que en la práctica entendieron que Israel sólo quería solucionar sus propios problemas, esto es, terminar el enfrentamiento contra “los insurrectos de las piedras” y disminuir los peligros que ello implicaba. Si cedió algo insignificante a la parte palestina y llamó a eso “otorgar concesiones”, básicamente fue para apagar el fuego de la Intifâdah y disminuir su propia vulnerabilidad. Tan pronto como vio solucionado su problema, y erróneamente sintió que el pueblo palestino ya no tenía el ímpetu de recomenzar la Intifâdah y la resistencia y de enfrentarlos, se abstuvo de proseguir otorgando esas insignificantes “concesiones”, y manifestó sus originales propósitos expansionistas. El proceso de conversaciones y el plan de Oslo, dispusieron al pueblo palestino en una situación tal, que entendieron que no tenían otro camino más que la Intifâdah.

El eje principal de “la Intifâdah de Al-Aqsâ” es La Mezquita de Al-Aqsâ. Esto es, la chispa que hizo explotar la ira del pueblo palestino fue la profanación perpetrada por los sionistas contra dicha Mezquita. Partiendo de su sentir de verse portando el delicado mensaje de su responsabilidad de custodiar uno de los más sagrados lugares religiosos del Islam, el pueblo ingresó a la escena, y con fuerza, sacrificio y sufrimiento enarbolaron la bandera sagrada de la resistencia y la lucha.

El proceso de “Paz” y más concretamente el plan de Oslo, produjeron la división de los palestinos. Pero esta sagrada Intifâdah pudo devolver la unidad nacional a los palestinos. Podéis observar que todos los estratos de la gente están presentes en esta lucha, y las orientaciones islámicas y nacionalistas se dispusieron una a la par de la otra. Incluso aquellas personas cuyos corazones continúan en otra parte se han visto compelidos a marchar junto a este gran movimiento.

El movimiento islámico, o en otras palabras, el “movimiento del despertar islámico”, luego del triunfo de la Revolución Islámica de Irán y al surgir el movimiento del Imam Jomeini (r.a.) hace dos décadas, se manifestó con toda fuerza en la escena regional, en el mundo islámico. Hoy, el eje principal de este movimiento lo conforma la cuestión palestina. La Intifâdah de Al-Aqsâ pudo traer a escena a la generalidad de los musulmanes y árabes incluso fuera de los límites geográficos de Palestina. Las manifestaciones y protestas callejeras millonarias de los pueblos musulmanes del mundo islámico desde el Este hasta el Oeste, señalan que el pueblo palestino puede contar con su apoyo, y al mismo tiempo jugar un papel importante en el establecimiento de la unidad de los musulmanes.

El día que se constituyó la Resistencia Islámica en El Líbano con la ayuda de los bravos libaneses y por el consejo del Imam Jomeini, Israel se encontraba ocupando Beirut, esto es, la capital del Líbano, y dominaba los destinos políticos de esta nación. En ese entonces, cuando la Resistencia Islámica elevó el lema de “¡Marchando, marchando hacia Jerusalén! (zahfan, zahfan, nahwal quds)”, algunos desinformados los consideraron personas necias y simples y con fastidio preguntaban: ¿Acaso es posible marchar hacia Jerusalén, siendo que vosotros, los mismos libaneses sois incapaces de ingresar en la capital de vuestro propio país?! Desde ese entonces hasta la histórica victoria de la Resistencia Islámica sobre Israel sólo transcurrieron 18 años. Podéis confirmar que 18 años no conforman un gran período en la historia de las luchas de las naciones.

Indudablemente, la lucha trae aparejada pérdidas lamentables. La gente es matada. Las casas son destruidas. Las presiones económicas pesan sobre los hombros de la gente... y muchísimas otras adversidades cuyos sinsabores y efectos nunca desaparecerán de nuestros corazones. Pero debemos ver cuál es el resultado de esos sacrificios. La victoria tiene tanto valor que inexorablemente debemos pagar su precio.

Israel, que un día bramaba en esta región y dictaba todas sus condiciones a las naciones árabes, ahora, impotente y angustiada, se arrodilla frente a la grandeza de la Resistencia Islámica.

Esa es sólo una pequeña parte de las capacidades de las naciones musulmanas y árabes. Podéis tener certeza de que si todas las capacidades del Mundo Islámico, o

incluso sólo las de una parte del mismo se emplearan en este camino, presenciáramos el desvanecimiento de Israel. En el sur del Líbano, Israel fue derrotado por una resistencia de unos cuantos miles de personas. Es verdad que Hizbul lah gozaba de una profunda raigambre popular, y que en momentos de necesidad pudo disponer de miles e incluso decenas de miles de personas, pero en forma continua sólo empleaba una legión de unos cuantos miles, e incluso de sólo unas cuantas centenas que eran el eje de los enfrentamientos con las fuerzas de ocupación sionistas. Eso quiere decir que Israel, con todos sus potenciales militares y su tecnología armamentística de vanguardia directamente conectada a los arsenales norteamericanos, fue derrotado por unos cuantos jóvenes con fe y bravura que en las batallas sólo empleaban armas muy rudimentarias. Por supuesto, contaban con un arma poderosa e indestructible, que es el arma de la fe.

Así, tenemos por delante el modelo de la resistencia y la lucha. Esto es, se puede alcanzar el triunfo mediante la resistencia y la lucha, y naturalmente soportando las pérdidas. Al mismo tiempo, también tenemos delante el modelo de la derrota, y consiste en tener esperanza en los métodos de negociación y en mendigar la paz. El resultado de ello es el ultraje, la humillación, y finalmente la imposición unilateral de las condiciones de los israelíes, que es exactamente de lo que hemos sido testigos.

Hoy en día Hizbul lah y su histórica victoria promueven la Intifâdah del pueblo palestino; y por supuesto ello conforma un poderoso apoyo.

El régimen sionista de ningún modo tiene la capacidad necesaria para enfrentarse en forma continua y a largo plazo con los palestinos. Engañaron a los judíos y los trajeron a Palestina con la esperanza de que los árabes no les harían la guerra, y si por si acaso tomaran la decisión de enfrentárseles, occidente no les permitiría realizar un largo enfrentamiento. Es por eso que los judíos que llegaron a Palestina no poseen la disposición de ofrendar sus vidas en pro de los objetivos políticos de los fundadores del sionismo. Los informes señalan que el turismo de los sionistas se ha visto tremendamente afectado, y que incluso el proceso de emigración ha comenzado a ser inverso.

La anterior Conferencia de Palestina que tuvo lugar en Teherán, cumplió un papel fundamental y positivo, en el sentido que suscitó las expectativas de los que se oponían al proceso de paz, y al mismo tiempo le brindó ánimo y esperanzas al pueblo palestino.

El posicionamiento del Irán islámico y esa constancia que le es particular entre las naciones islámicas también sirvió para brindar esperanza a ese heroico pueblo. Ahora también el pueblo de Palestina más que cualquier otra cosa necesita de nuestro apoyo anímico y de posicionamientos firmes. Es verdad que también

necesita de apoyo económico, y para ello se deben tomar medidas serias, pero ellos mismos en las diferentes entrevistas dicen que “más que cualquier otra cosa nosotros necesitamos que asuman una posición fuerte árabe-islámica”.

Ésta vuestra Conferencia debe disponer el terreno para que tal cosa se materialice y el pueblo de Palestina llene su corazón de confianza en el apoyo desinteresado y global de la comunidad islámica. Vosotros, los representantes de los diferentes países islámicos, con esfuerzo en este camino también podéis alistar los potenciales de vuestros propios pueblos para la liberación de Palestina. Defender a la tiranizada nación palestina y al heroico y oprimido levantamiento, conforma para todos nosotros una obligación islámica. Hoy, una nación islámica con el rostro ensangrentado requiere ayuda a la comunidad musulmana desde el corazón del campo de lucha. Yo no puedo olvidar los gritos de aquella mujer palestina que frente a las cámaras de televisión clamaba: “¡Ayuda, oh musulmanes!”.

Todos los musulmanes y árabes deben defender la legitimidad de la lucha del pueblo palestino. En los foros internacionales se debe poner énfasis en el hecho de que un pueblo indefenso cuyos derechos fueron arrebatados y se encuentra bajo ocupación, tiene el derecho a luchar para restablecer lo que le pertenece. Es por eso que la continuación de la Intifâdah y la resistencia del pueblo palestino es su legítimo derecho, y las leyes internacionales también respetan eso, solo que lamentablemente esas leyes generalmente se interpretan a favor de los requerimientos de las superpotencias mundiales.

Señores, podéis estar seguros de que el régimen israelí se encuentra putrefacto por dentro, y que la actual generación de ningún modo posee la disposición para el sacrificio en pro de su defensa.

Gracias a Dios, las naciones árabes y musulmanas, hoy más que en cualquier otro tiempo en los cincuenta años pasados se encuentran fuertes y firmes, y lograron adquirir potenciales en los diferentes aspectos.

Los musulmanes ya no pueden ser testigos de la represión del pueblo palestino y quedarse callados. Israel debe entender que continuar reprimiendo al pueblo palestino y a las regiones habitadas por los palestinos implicará enfrentarse a la fuerte reacción seria y práctica de todos los árabes y musulmanes.

Hay que alentar al pueblo palestino a que continúe su resistencia. El pueblo palestino bien sabe que lo que detuvo a Israel de seguir con sus prácticas represivas fue el poder de respuesta de la resistencia contra Israel y los duros golpes que le asestó, y no por haber confiado en los esfuerzos de “negociación” y en la intermediación de tal o cual.

La unidad interna del pueblo palestino y de los diferentes grupos palestinos constituye un punto fundamental. Cualquier cosa que provoque una desviación del camino y que aparte la atención respecto del enemigo original, indiscutiblemente no estará al servicio de la cuestión palestina.

Gracias a Dios, a lo largo de estos cincuenta años los palestinos salieron airoso de esa prueba y demostraron su madurez. Hemos visto cómo todos los intentos de Israel por provocar diferencias entre los muyâhidîn se han visto truncados, y cómo todas las corrientes originales y grupos combatientes, a pesar de las diferentes tendencias, con paciencia revolucionaria impidieron que se materializaran los deseos del enemigo. A partir de ahora así debe ser.

Hoy en día ha quedado completamente en claro que se equivocaban totalmente aquellos que suponían que la cuestión palestina es una cuestión local y limitada a un pequeño sector del mundo islámico. Los inmensos depósitos de armas nucleares y de destrucción masiva almacenados en los arsenales del régimen sionista no son para enfrentar al indefenso pueblo palestino, sino para establecer un poder de dominación sobre el mundo del Islam, y especialmente en el Medio Oriente. He ahí que Hizbul 'lah se esforzaba por liberar los territorios ocupados, e Israel como respuesta atacaba al ejército sirio. Eso es un claro indicio de esa diabólica intención de Israel y de sus protectores occidentales.

Las líneas generales de lucha contra el régimen ocupacionista deben ser las siguientes:

Primero: aprisionar al régimen sionista dentro de las fronteras de Palestina ocupada, y sofocarlo económica y políticamente, cortando sus vínculos con su entorno externo.

Segundo: Brindar continuidad a la Resistencia Islámica y la lucha del pueblo palestino dentro de su propio país y hacerle llegar todo tipo de ayuda que necesite, hasta que se concrete la victoria final.

Hermanos y hermanas: la causa principal de las presiones multilaterales que el imperialismo mundial, y a la cabeza del mismo Norteamérica, efectúa sobre Irán, es por nuestro apoyo a Palestina. Ellos mismos en manifiestas declaraciones han dicho que el problema básico entre Norteamérica e Irán es la oposición de la República Islámica de Irán a los humillantes planes de paz en Palestina, y el resto de las manifestaciones de "violación de los derechos humanos" y "la fabricación de armas de destrucción masiva", no son más que excusas, y si Irán dejara de apoyar a la gente combatiente en El Líbano y Palestina, ellos dejarían de mantener posicionamientos hostiles contra Irán.

Por supuesto que nosotros sabemos con claridad que su problema principal es el Islam y el gobierno islámico, y en realidad ellos conocen el accionar político de la República Islámica. Nosotros les dimos una cortante respuesta y consideramos que apoyar a los pueblos de Palestina y El Líbano constituye uno de los más importantes de nuestros deberes islámicos. Es por eso que ellos dirigen sus presiones desde cualquier punto. Su política y estrategia principal es la de sembrar las semillas de la discrepancia entre las filas unificadas de la gente musulmana y revolucionaria de Irán. Llamamos a un grupo los “reformadores” y a otro los “conservadores”. Apoyan a un grupo y concentran sus ataques propagandísticos contra el otro.

Se esmeran por magnificar algunos problemas y hacer ver al régimen islámico como ineficaz, y por desilusionar a la gente respecto al régimen religioso, difundiendo la separación de la religión de la política. La profunda fe religiosa de nuestro pueblo ha sido la mayor barrera en su camino. Con sus programas de comunicación quieren desilusionar a los jóvenes del país y hacer figurar que los problemas económicos que en mayor o menor medida son comunes en el mundo, son dilemas sin solución del régimen de la República Islámica de Irán. Con sus medios de comunicación quieren poner entre signos de interrogación al desaparecido Imam Jomeini (r.a.) y los valores de la Revolución Islámica. La causa de ello es que recibieron un duro golpe de parte del Islam y de la Revolución Islámica. Sienten el peligro del despertar islámico en el mundo, y están sumamente preocupados por la extensión de las luchas islámicas en El Líbano y Palestina. Es por eso que lo que pretenden es secar las raíces del pensamiento islámico, y dirigen sus dardos de propaganda envenenada contra el Islam y la religión. Cuanto más se extiende el espectro de la lucha en El Líbano y Palestina, más aumenta la ira y rencor de los sionistas y Norteamérica contra el régimen de la República Islámica de Irán, y asimismo se acrecientan sus conspiraciones en nuestra contra, sólo que deben saber que:

A pesar de sus propagandas, los funcionarios y dirigentes de nuestro país se encuentran unidos y el pueblo musulmán de Irán mancomunadamente apoya los valores de la Revolución y del Islam; y apoyar a Palestina, a la Intifâdah y a la lucha contra el sionismo y sus protectores forma parte de las políticas y estrategias fundamentales de la República Islámica de Irán. Estamos convencidos de que Palestina será liberada mediante la continuación de la lucha del pueblo palestino y el apoyo del mundo islámico, y tanto Jerusalén como la Mezquita Al-Aqsâ retornarán al regazo del mundo islámico, In sha’a Al ‘lah.

Was salâmu ‘alaikum wa rahmatul ‘lahi wa barakâtuh.

Traduc. del persa: Sheij Feisal Morhell

LA CREENCIA ISLÁMICA (VII)

A la luz de la escuela de Ahl-ul Bait (p)

Por Aiatul 'lah Ya'far Subhâni

Traducción del árabe: Shaij Feisal Morhell

Quinta Parte: La profecía particular del Profeta del Islam (BP)

Las pruebas de la necesidad de la profecía

Septuagésimo principio: Las vías para demostrar la profecía particular.

En el capítulo anterior hablamos sobre la profecía general; en esta sección hablaremos sobre la profecía particular del Mensajero del Islam, Muhammad Ibn 'Abdul 'lah (BP). Antes de eso recordamos que la profecía es posible de ser demostrada a través de tres vías:

- A. Presentar milagros conjuntamente con la invocación de ser profeta.
- B. El conjunto de los indicios y testimonios que testifican la veracidad de su invocación.
- C. El anuncio realizado por un profeta anterior.

Es posible establecer la profecía del Mensajero del Islam (BP) mediante cada una de estas vías. Ahora nosotros las mencionaremos en forma resumida.

El Sagrado Corán: El milagro eterno

La historia concluyente testimonia que el Mensajero del Islam (BP) juntamente con su invocación de ser profeta realizó numerosos y diferentes milagros, solo que

él (BP), entre todos sus milagros, enfatizaba en uno sólo de ellos, que es en realidad su milagro eterno, y que no es otra cosa que el Sagrado Corán.

El Profeta del Islam (BP) manifestó su profecía y su mensaje presentando este Libro Celestial, y desafió a la gente con relación al mismo, retándoles a presentar algo igual si es que podían, pero a pesar de ese tajante desafío coránico, nadie pudo presentar algo igual durante la época del Mensaje.

Hoy en día, y luego de haber transcurrido muchos siglos, el Sagrado Corán continúa desafiando a todos diciendo:

«Di: Ciertamente que aunque se reunieran el hombre y el genio para traer algo igual que este Corán no traerían algo igual, aunque se ayudasen mutuamente».

En otro lugar, contentándose con mucho menos todavía, dice:

«Di: traed diez suras como él, inventadas».

«Traed una sura similar a él».

Nosotros sabemos que los enemigos del Islam no escatimaron ningún esfuerzo a lo largo de catorce siglos desde el surgimiento del Islam para dirigirle ataques y tratar de perjudicar a esta religión, fraguando diferentes tipos de artimañas; incluso utilizaron el arma de acusar al Mensajero del Islam (BP) de ser brujo, loco y otras cosas similares, solo que no pudieron enfrentar al Sagrado Corán en absoluto ni oponérsele, siendo incapaces de traer incluso una pequeña aleya como las que posee. Asimismo, hoy en día los enemigos del Islam están equipados con diferentes tipos de ideas y medios, pero son incapaces de enfrentar este categórico desafío coránico. Ello conforma un claro indicio de que el Sagrado Corán se encuentra por encima de las palabras de los hombres.

Septuagésimo primer principio: El milagro literario del Corán.

El Mensajero de Dios (BP) realizó muchos milagros que fueron registrados en los libros de historia y tradiciones, sólo que el milagro eterno que entre los mismos brilla en todas las épocas y períodos es el Sagrado Corán, y el secreto de que el Mensajero del Islam (BP) haya sido distinguido entre todos los profetas con un milagro tal, es que la suya es el sello de las religiones, su ley es la última y definitiva de entre las leyes divinas; y una religión eterna y una ley definitiva necesitan de un milagro eterno que sea una prueba concluyente del Mensaje en

todas las épocas y generaciones, para que la humanidad pueda referirse al mismo en todos los tiempos y épocas, sin que hubiera necesidad de lo testimoniado y transmitido por otros.

El Sagrado Corán recibe la atribución de “milagro” desde numerosos aspectos; si bien tratar cada uno de los mismos requiere de un ámbito extenso que escapa a los alcances de este escrito, indicaremos algunos de ellos en forma resumida:

Cuando el Sagrado Corán fue revelado, lo primero que asombró a los árabes y a los maestros de la elocuencia y la retórica, fue la belleza de sus palabras, su asombrosa sintaxis y lo sublime de sus significados. Esa característica era completamente evidente para los árabes de ese entonces (así como lo es para los árabes del presente); y es por eso que el Mensajero de Dios (BP), mediante la recitación una vez tras otra de las aleyas del Libro Sagrado, y mediante su repetido desafío a enfrentarle y aportar algo igual que ello si es que podían, hacía que los gigantes de la lengua y la literatura árabe y los campeones y maestros de la poesía y la elocuencia, se vieran compelidos a someterse ante el Corán, doblegarse ante la grandeza del Islam, y reconocer que las palabras coránicas se encuentran por encima de las de los humanos.

He ahí a Al-Walíd Ibn Al-Mugairah, uno de los grandes poetas y elocuentes de la tribu de Quraish, quien después de escuchar las aleyas del Sagrado Corán que le recitara el Mensajero de Dios (BP) y tras requerirle el Profeta (BP) que emitiera una opinión al respecto, dijo:

“¡Por Dios! Ciertamente que en las palabras que recita hay dulzura y una belleza especial. El árbol de sus palabras tiene frutos en sus ramas y es copioso en sus raíces. Son palabras sublimes que no pueden ser superadas por otras”.

Al-Walíd Ibn Al-Mugairah no es el único que inclina su cabeza en reverencia por la belleza manifiesta del Sagrado Corán y por su grandeza espiritual, sino que aparte de él, se encuentran otros grandes de la elocuencia de entre los árabes como: At-Tufail Ibn ‘Amrû, que manifestaron su impotencia ante el Sagrado Corán, y reconocieron el milagro literario del mismo.

Si bien los árabes de la “época de la ignorancia”, por lo bajo de su nivel cultural, no entendieron del Corán más que este aspecto, cuando el sol del Islam llegó a iluminar un cuarto del mundo habitado, y fue conocido por otras comunidades humanas, los pensadores procedieron a reflexionar en las aleyas de este Libro Portentoso, y además de ponderar su elocuencia y retórica, y la belleza de su expresión, se detuvieron en otros aspectos del Sagrado Corán, cada uno de los cuales conforma en forma independiente un excelente testimonio de que proviene del mundo celestial, y su origen se remonta al Excelso Originador del cosmos.

De esta manera, en cada época descubrimos interminables aspectos de este Libro Grandioso.

Septuagésimo segundo principio: Otros aspectos milagrosos del Sagrado Corán.

En el principio anterior, en forma resumida, dejamos en claro el milagro del Corán desde la perspectiva literaria. Ahora queremos exponer brevemente otros aspectos del milagro coránico.

Si bien el milagro del Corán desde el aspecto literario sólo es factible de ser inferido y comprendido por un grupo en especial que posea el dominio suficiente del idioma árabe, afortunadamente el resto de los aspectos milagrosos del Sagrado Corán son factibles de ser comprendidos por otros.

A: Aquel que expuso el Corán fue un iletrado que no recibió instrucción, y que antes de la revelación no le fue impartido ningún tipo de enseñanza, no habiendo ingresado en ninguna escuela, ni fue educado por ningún maestro, ni leyó libro alguno. Dice el Altísimo:

«No recitabas antes que él (el Corán) libro alguno, ni lo transcribías con tu diestra. En ese caso, los falsarios habrían dudado».

El Profeta del Islam (BP) recitó esta aleya ante gente que conocía detalles de su vida en forma completa, y si él hubiese tenido antecedentes de instrucción hubieran desmentido tal invocación.

En cuanto a la acusación que algunos le hicieron de que «se lo enseña un hombre», es una acusación sin fundamento al igual que todas las demás que le hicieron; como dice el Corán:

«La lengua de aquel a quien aluden es no árabe, siendo que ésta es una lengua árabe evidente».

B: El Sagrado Corán fue recitado a la gente por el Mensajero de Dios (BP) a lo largo de veintitrés años y bajo diferentes circunstancias -durante la paz, la guerra, el viaje, la permanencia, etc.-, y lo natural es que en esta forma de pronunciarse acontezca en las palabras del orador una diferencia y dualidad o multiplicidad en el estilo y características de la expresión. Vemos cómo los autores que escriben sus libros en condiciones parejas, a pesar de observar los principios y reglas de homogeneidad en la redacción, son víctimas de incongruencias y disimilitudes en sus palabras, entonces ¿qué podemos decir de alguien que comunica sus palabras

en forma gradual y en diferentes estados y circunstancias de rigor y holgura, tristeza y alegría, guerra y paz, seguridad y peligro?

Llama extremadamente la atención el hecho de que el Mensajero del Islam (BP) se pronunciara sobre diferentes y variados temas, comenzando por los conocimientos divinos, pasando por la historia, la legislación, la moral, la naturaleza, el ser humano, y concluyendo con la vida en el más allá, y al mismo tiempo sus palabras desde el principio hasta el final gozan de la más alta concordancia y correspondencia en lo que hace al estilo y contenido.

El mismo Corán se refiere a este aspecto milagroso diciendo:

«¿Acaso no reflexionan en el Corán? Si viniera de alguien fuera de Dios encontrarían en él muchas diferencias».

C: El Sagrado Corán considera la naturaleza primigenia del ser humano y es sobre la base de la misma que dispuso sus leyes. En consecuencia, al realizar ese enfoque básico, ha contemplado todas las dimensiones del espíritu y la vida humana, y recuerda que los fundamentos y principios generales no son factibles de ser eliminados o de desvanecerse.

Entre las particularidades de las leyes islámicas generales, se encuentra el hecho de que estas leyes son factibles de ser aplicadas en todas las diferentes circunstancias y los variados entornos. Cuando los musulmanes dominaban una inmensa superficie del planeta administraron con pujanza y grandeza las sociedades humanas por espacio de muchos siglos sobre la base de estas leyes y legislaciones.

Dijo el Imam Al-Bâqir (P): “Por cierto que Dios no dejó nada de lo cual la comunidad necesitara sin que lo haya revelado en Su Libro y haya aclarado Su Mensajero. Y dispuso para toda cosa un límite, y para ello un argumento”.

Septuagésimo tercer principio: El milagro coránico en el ámbito de los secretos del Universo y la información de sucesos del futuro.

D: El Sagrado Corán explicó en diferentes y numerosas aleyas y en diversas ocasiones secretos del mundo de la Creación, de los que la humanidad no tenía ningún conocimiento en absoluto. Sin lugar a dudas, descubrir todos esos secretos para una persona que no recibió ningún tipo de enseñanza ni estudió, y eso en una sociedad desinformada de todo, no puede haber sido posible sino a través de la revelación.

Descubrir la ley de gravedad sobre la base de la cual se explica la constitución del cosmos, se cuenta entre los logros de la ciencia moderna. El Sagrado Corán descubre el velo de esta ley de la naturaleza en una corta frase al decir:

«Dios es Quien erigió los cielos sin columnas que pudierais ver».

El descubrimiento de la ley de dualidad general también se cuenta entre los hallazgos de la ciencia moderna, habiéndose referido a ello el Sagrado Corán en una época en que la humanidad no sabía nada sobre ello, al decir:

«Y de toda cosa creamos parejas, tal vez así reflexionéis».

Se han mencionado muchos otros ejemplos en los libros de exégesis coránica, kalam o teología islámica y enciclopedias sobre Islam.

E: El Sagrado Corán ha informado de una serie de hechos y sucesos futuros de una manera terminante, habiendo, posteriormente, acaecido esos hechos y sucesos precisamente como se los anunciara. Hay muchos ejemplos de esas predicciones, y si bien son numerosas, nosotros sólo señalaremos una de las mismas a título de ejemplo:

Cuando los sasánidas, los persas adoradores del fuego, vencieron a los bizantinos cristianos monoteístas, los idólatras árabes tomaron eso como un buen presagio y dijeron: “Nosotros también venceremos a los monoteístas de la península árabe (esto es, los musulmanes)”. Entonces, el Sagrado Corán anuncia el posterior triunfo de los romanos sobre los persas:

«Los romanos fueron vencidos * en la más cercana comarca (a las regiones árabes); y ellos después de su derrota vencerán * dentro de algunos años. A Dios pertenece la orden (de los asuntos), tanto antes como después; y ese día los creyentes se regocijarán».

No pasaron sino algunos años que se verificó la profecía mencionada, y las dos facciones creyentes (los romanos cristianos y los musulmanes de la península arábiga) triunfaron sobre sus enemigos (los sasánidas y los idólatras de Quraish respectivamente).

Es por ello que al final de la aleya el Sagrado Corán se refiere al “regocijo de los creyentes”, puesto que ambos triunfos se sucedieron a un mismo tiempo.

F: El Sagrado Corán se ha referido a la vida de los profetas y comunidades anteriores en diferentes suras y con diferentes expresiones.

Estos sucesos asimismo fueron mencionados en el Antiguo y Nuevo Testamento, sólo que si los comparamos con lo transmitido en el Sagrado Corán, se pone de manifiesto que el Sagrado Corán es revelación divina en su totalidad, y que lo que se menciona en el Antiguo y Nuevo Testamento no ha estado a salvo de la tergiversación.

De esta manera, cuando el Corán narra historias de los profetas no hay ningún tópico que vaya en contra del intelecto y la naturaleza humana, y que no fuera adecuado para la posición de los profetas, mientras que abundan las narraciones e historias plagadas de defectos y faltas atribuidas a los profetas, en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

A este respecto, es suficiente con realizar una comparación entre el Corán y el Antiguo Testamento respecto a la historia de Adán (P).

Septuagésimo cuarto principio: Los indicios y testimonios de la profecía del Profeta del Islam (BP).

La recopilación de los indicios y testimonios –así como ya dijimos-, es posible que conforme una vía para demostrar la invocación de los profetas, y he aquí que nosotros señalaremos en forma resumida los indicios que indican la veracidad de la prédica del Gran Profeta (BP).

A. El Profeta del Islam y sus brillantes antecedentes

Antes de que el Profeta del Dios (BP) fuera enviado con el Mensaje, Quraish, su tribu, le llamaba “Muhammad el Fiel (Al-Amîn)” y depositaba en su confianza sus preciadas pertenencias.

Cuando se produjo una discrepancia entre cuatro tribus respecto a disponer la “piedra negra” en su lugar luego de reconstruir la Ka’bah, todos se complacieron de que “el querido de Quraish”, esto es el Mensajero de Dios (BP), fuera el que procediera a realizar aquello.

B. Encontrarse puro de las impurezas del entorno

El Mensajero de Dios creció en un entorno en el que imperaba la idolatría, la bebida, el juego, enterrar vivas a las niñas, alimentarse de carroña, la injusticia y el saqueo. A pesar de haber crecido en tal entorno, era una persona pura y elevada que en ningún momento se contaminó de esos vicios de creencia y de conducta.

C. El contenido de la prédica islámica.

Cuando observamos el contenido de la prédica del Gran Profeta Muhammad (BP), vemos que exhorta precisamente a lo opuesto de todo aquello que se encontraba vigente en ese entorno.

Ellos adoraban los ídolos y él los rechazó y exhortaba al monoteísmo.

Ellos negaban la vida en el más allá y él los invitaba a creer en ello, disponiéndolo como una de las condiciones del Islam.

Ellos enterraban vivas a las niñas y no otorgaban ningún valor a la mujer, pero él le devolvió a ésta su honor humano y la posición que le corresponde de la mejor manera.

D. Los instrumentos y medios de la prédica.

Los instrumentos y medios de los que el Profeta (BP) se valió para difundir su prédica, eran totalmente humanos y morales. Él nunca utilizó métodos inhumanos como cortar el agua a los adversarios, o envenenarla y contaminarla, o cortar árboles o algo por el estilo, sino que advertía de no molestar a las mujeres, ancianos y niños, y que no se cortaran árboles.

El Islam rechaza con énfasis la lógica maquiavélica de que “el fin justifica los medios”. Como ejemplo de ello, el Profeta (BP) rechazó la propuesta de cierto judío durante la batalla de Jaibar de subyugar al enemigo (atrincherado en la fortaleza) mediante el envenenamiento del agua.

La vida del Mensajero del Islam se encuentra repleta de historias que hablan de su trato humano y noble para con los enemigos.

E. La personalidad y virtudes de los que creyeron en él.

Al examinar el ánimo, el pensamiento y la conducta de aquellos que creyeron en el Profeta (BP), se pueden vislumbrar claramente los alcances de su veracidad y lo correcto de su prédica.

Es evidente que si personas destacadas y virtuosas de la sociedad son influenciadas por una prédica y se enarbolan bajo su estandarte, abrazándola con sinceridad, eso constituirá un indicio de su sinceridad y rectitud, y una prueba de su condición de real y verdadera.

Pero cuando son las personas ávidas de lo mundano las que se congregan a su entorno, eso constituirá un defecto para su prédica.

En verdad que entre los seguidores del Profeta del Islam (BP) se encontraban personas sublimes como Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P), Ya'far Ibn Abî Tâlib, Salmân, Abû Dharr, Bilâl, Mus'ab, Ibn Mas'ûd, Miqdâd y 'Ammâr, sobre quienes vemos que la historia reconoce sus virtudes humanas, desapego a lo mundano, piedad, rectitud, y lucha y sacrificio en el camino de Dios.

F. Producir un efecto positivo en el entorno social, y el establecimiento de una poderosa civilización.

El Mensajero del Islam (BP) pudo transformar la situación de la península arábiga de una forma esencial en un período de tiempo que no sobrepasó los veintitrés años. Él pudo hacer de arrebataadores y salteadores de caminos personas confiables; pudo hacer de personas que adoraban ídolos y piedras, los más firmes y ejemplares monoteístas, que no solamente establecieron una gran civilización en su propia región, sino que extendieron la brillante y sin igual civilización del Islam a muchas otras regiones. He ahí que Ya'far Ibn Abî Tâlib, que se encontraba entre los primeros musulmanes, enfatiza este mismo punto cuando expone su respuesta a las preguntas que el rey de Abisinia, An-Nayyâshî, le hace sobre el Profeta del Islam (BP):

“¡Oh rey! Por cierto que Dios envió de entre nosotros a Muhammad como Mensajero, quien nos invitó hacia Dios para reconocerle Único y adorarle, y despojarnos de las piedras e ídolos que adorábamos nosotros y nuestros padres en lugar de a Él, y nos ordenó ser veraces al hablar... y nos ordenó el rezo, la limosna, fortalecer el vínculo familiar, ser buen vecino, y nos prohibió las obscenidades y la mentira”.

Estos indicios y otros análogos nos pueden llevar a inferir la veracidad del Mensajero del Islam y la legitimidad de sus objetivos.

Es indudable que un hombre con esas peculiaridades, no incurre nunca en la mentira, y al final se debe reconocer que: él fue veraz en su invocación de la profecía y de su vínculo con el mundo de lo oculto, así como otros indicios testimonian precisamente ello.

Septuagésimo quinto principio: El anuncio de un profeta anterior.

El anuncio que un profeta anterior realiza del posterior conforma una de las vías para demostrar la invocación de la profecía, ello suponiendo que la condición de profeta anterior se hubiera demostrado a través de indicios concluyentes; en tal caso, será natural que sus palabras conformen un documento indiscutible de la

profecía del posterior. De algunas aleyas del Sagrado Corán se desprende que la Gente del Libro (los judíos y cristianos) conocían al Profeta del Islam (BP) como conocían a sus hijos propios, o sea que ellos leyeron las señales de la profecía en sus libros celestiales. El Profeta (BP) invocó esto sin que lo desmintiera ninguno de ellos:

«Aquellos a quienes hemos otorgado la Escritura lo conocen (al Mensajero del Islam) así como conocen a sus propios hijos; y por cierto que un grupo de entre ellos oculta la verdad a sabiendas».

El Profeta del Islam (BP) invocó que el Mesías, Jesús, hijo de María -con ambos sea la Paz-, dio albricias sobre su persona, que tras sí vendría un profeta cuyo nombre sería Ahmad:

«... Y albriciador de un Mensajero que vendrá después de mí cuyo nombre será Ahmad...».

Asimismo, nos resultará curioso saber que a pesar de que los Evangelios circulantes estuvieron expuestos a la tergiversación a lo largo de los siglos, en uno de los mismos, más precisamente en el Evangelio de Juan (parte 14, 15 y 16) figura la profecía de la llegada de una persona después del Mesías que es llamada el "Paráclito" (esto es, "el alabado" en arameo, que tiene el mismo significado que "Muhammad" en árabe), adonde los investigadores pueden referirse para inferir la realidad.

Septuagésimo sexto principio: Otros milagros del Mensajero (BP) fuera del Sagrado Corán.

Como ya dijimos, los milagros no se restringen al Sagrado Corán, sino que, en algunas oportunidades el Mensajero de Dios (BP) realizó algunos milagros con el propósito de convencer a la gente.

A este respecto, debemos recordar que hay un cálculo lógico que demuestra la existencia de otros milagros fuera del Sagrado Corán en la vida del Profeta del Islam (BP). El Gran Profeta (BP) habló sobre nueve milagros del profeta Moisés (P) y asimismo sobre cinco milagros del profeta Jesús (P).

¿Acaso es posible aceptar que el Mensajero del Islam, quien es el más elevado y mejor de los profetas y el sello de los mismos, él mismo sostenga la existencia de muchos milagros de los profetas anteriores y aún así él no posea más que uno sólo? ¿Acaso es posible que la gente al escuchar cómo los profetas anteriores realizaron

numerosos portentos, no requiriera del Profeta del Islam (BP) la realización de diferentes milagros, y se contentara con uno sólo?

¿Y cómo no habría de tener el Mensajero de Dios (BP) otros milagros fuera del Sagrado Corán, siendo que el mismo Corán afirma la realización de numerosos milagros por parte del Mensajero de Dios (BP)? A continuación señalaremos algunas de esas aleyas:

A. La partición de la Luna: Cuando los idólatras pusieron como condición para su aceptación de la fe en el Mensajero de Dios (BP) y en su prédica que partiera la Luna en dos, el Profeta (BP) realizó eso con la anuencia de Dios, como lo afirma el Sagrado Corán:

«Se acercó la hora y se partió la Luna * y si ven un signo lo rechazan y dicen: “es una brujería continua” ».

La última parte de la aleya conforma un claro testimonio de que el propósito de la misma no es la partición de la Luna en el día del Juicio, sino que se relaciona a la época del Gran Profeta (BP).

B. La Ascensión a los Cielos (mi' rây): La ascensión a los cielos del Mensajero del Islam (BP) en una sola noche desde la Mezquita Inviolable de La Meca hasta la Mezquita Lejana en Palestina (Masyid Al-Aqsâ), y a partir de allí al mundo celestial, es un viaje sorprendente realizado en unos momentos (para el tiempo terrestre). Éste es otro de los milagros del Gran Profeta (BP) mencionado en el Sagrado Corán. El poder divino es tremendamente excelso como para que los agentes naturales pudieran haber impedido que se realizara la ascensión del Mensajero de Dios (BP).

Así como mencionamos que Jesús (P) informaba sobre cuestiones ocultas, asimismo el Gran Profeta Muhammad (BP) informaba sobre cuestiones ocultas a través de la revelación divina. Entre sus anuncios se encuentra el triunfo de los bizantinos por sobre los persas, y la conquista de La Meca.

Estos son algunos milagros mencionados en el Sagrado Corán; en cuanto a los mencionados por los historiadores y transmisores de narraciones de entre los musulmanes, se encuentran muchos portentos del Mensajero de Dios (BP), que gozan de un tawâtur general.

Al-Isrâ'; 17: 88.

Hûd; 11: 13.

Al-Baqarah; 2: 23.

Mustadrak Al-Hâkim, t.2, p.50.

Al-'Ankabût; 29: 48.

An-Nahl; 16: 103.

An-Nisâ'; 4: 82.

Al-Kâfi, t.1, p.59.

Ar-Ra'd; 13: 2.

Adh-Dhariât; 51: 49.

Ar-Rûm; 30: 2-4.

As-Sîrah An-Nabawîyah de Ibn Hishâm, t.1, p.359-360.

Al-Baqarah; 2: 146.

As-Saff; 61: 6.

Al-Isrâ'; 17: 101.

Âal 'Imrân; 3: 49.

Al-Qamar; 54: 1-2.

Âal 'Imrân; 3: 49.

Ar-Rûm; 30: 2.

Al-Fath; 48: 27.

Las Particularidades de la profecía del Mensajero del Islam (BP)

La prédica del Gran Profeta (BP) cuenta con una serie de particularidades, de las cuales las más importantes las conforman cuatro que mencionaremos en los siguientes tres principios:

Septuagésimo séptimo principio: La universalidad de la prédica y el Mensaje del Gran Profeta (BP).

La prédica y religión del Profeta del Islam (BP) son universales, y no se restringen a un pueblo o región, tal como lo expresa el Altísimo:

«Y no te enviamos sino para toda la gente como albriciador y amonestador».

Y también dice:

«Y no te enviamos sino como misericordia para el universo».

A partir de esto vemos cómo en su prédica utilizaba la palabra “la gente”, y decía:

«¡Oh gente! Os ha venido un Mensajero con la Verdad de parte de vuestro Señor. Entonces, ¡creed! Será mejor para vosotros».

Por supuesto, al iniciar el Gran Profeta (BP) su prédica, era natural que advirtiera a su propio pueblo en una primera etapa, y se dirigiera al mismo para amonestar a un pueblo que antes no había sido amonestado:

«Para que amonestes a un pueblo que no les llegó antes que ti un amonestador».

Pero eso no significa que el espectro de su mensaje estuviera limitado a un grupo en particular y la guía fuera para un pueblo en especial.

Por esto, vemos que a veces el Sagrado Corán, al tiempo que dirige su prédica a un pueblo en particular, rápidamente refrenda la legitimidad de esa prueba para todos aquellos a quienes fuera posible que alcanzara su exhortación, ya que dice:

«Me fue revelado este Corán para que os amoneste con él y asimismo a quien (le) llegara».

Es evidente que los profetas deben comenzar con sus propios pueblos al inicio de su misión, ya fuera su prédica universal o regional.

El Sagrado Corán nos recuerda esta realidad:

«Y no enviamos a ningún Mensajero sino con el lenguaje de su pueblo, para que les evidencie».

Septuagésimo octavo principio: el Gran Profeta del Islam (BP) es el sello de los profetas.

La profecía del Mensajero del Islam (BP) es la última de las profecías, así como la ley divina que trajo es el sello de las leyes divinas, y su Libro el sello de los Libros celestiales.

Esto es, no habrá profeta después de él, y su ley es perpetua, permaneciendo hasta el día de la Resurrección.

De la cuestión del sello de la profecía inferimos dos cosas:

1. El Islam abrogó todas las legislaciones anteriores, por lo que éstas ya no tienen vigencia luego de la llegada de la shari'ah o ley islámica.
2. No habrá una nueva ley divina en el futuro y cualquier pretensión de una ley divina fuera de la shari'ah es rechazada.

El asunto de la jâtimiiah o sello de la profecía fue expuesto en el Sagrado Corán y en las narraciones islámicas de una forma clara, de manera que no queda lugar a dudas al respecto.

A continuación señalaremos algunos de los textos al respecto:

«Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es el Mensajero de Dios y sello (jâtam) de los profetas. Dios es Sabedor de todas las cosas».

Jâtam tienen el significado de “anillo”. Durante la época de la revelación el sello de una persona lo constituía el grabado de la piedra de los anillos y con ello se sellaban o lacraban las cartas y documentos como señal de que ello era el final del escrito. Teniendo en cuenta esto, el significado de la aleya mencionada es que los

libros de las profecías y mensajes divinos fueron sellados con la venida del Mensajero del Islam (BP) y no habrá profeta después de él, así como se sellaban los escritos con el anillo.

Desde que el concepto de “mensaje divino” significa la anunciación de lo que al profeta le fue impartido a través de la revelación, esto trae implícito que (así como no habrá más profetas) tampoco habrá más mensajes divinos y la condición de “sello de la profecía” implica también la condición de “sello de los mensajes divinos”.

A este respecto hay diferentes y numerosos hadices y narraciones sólo que nos contentaremos con mencionar uno sólo de ellos que es el llamado “hadiz de Manzilah”:

“¡Oh ‘Alí! ¿Acaso no te complace que tengas respecto a mí la posición (manzilah) que Aaron tenía respecto a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta?”.

Aparte del Hadíz de Manzilah que es mutawâtir, existen otros hadices relacionados a la jâtimûiah que se refieren a la misma con un tawâtur general.

Septuagésimo noveno principio: La perfección de la religión islámica.

El secreto de la eternidad de la ley islámica se encuentra en dos asuntos:

A. La shari’ah o ley islámica aporta el mejor y más completo programa para garantizar las necesidades naturales y esenciales de guía divina que tiene la humanidad.

B. En el ámbito de las normas de aplicación, el Islam ha dejado en claro una serie de principios y reglas generales globales y estables que pueden responder a las sucesivas y renovadas necesidades de la humanidad. Testimonio de ello es que los juristas del Islam (especialmente los de la escuela shiíta) a lo largo de los catorce siglos pasados, han sabido responder a las necesidades de las sociedades islámicas en lo referente a las normas de jurisprudencia, sin que hasta la fecha el fiqh o jurisprudencia del Islam haya sido incapaz de responder satisfactoriamente a los dilemas que a este respecto se presentan.

Los siguientes asuntos fueron benéficos y fructíferos para concretar este objetivo:

1. Considerar al intelecto ('aql) como prueba:

Considerar al intelecto y reconocerle la condición de prueba de valor y su consideración correspondiente en los ámbitos en los que está capacitado para emitir un juicio, conforma una de las vías para deducir las funciones de la humanidad en esta vida.

2. La observación de lo más importante ante la superposición de dos cuestiones importantes:

Las normas islámicas –así como sabemos- se originan a partir de una serie de criterios reales, y basándose en los beneficios y perjuicios de carácter esencial (o adquirido) de las cosas. Puede ser que el intelecto infiera algunos de estos criterios, así como puede no comprender otros y deban ser aclarados por la sharí'ah o ley divina. Naturalmente, es sobre la base de esos criterios que el faqîh puede solucionar el problema en casos de superposición de normas, anteponiendo lo más importante por sobre lo menos importante.

3. Mantener abierta la puerta del iytihâd:

Mantener abierta la puerta del iytihâd, lo cual conforma uno de los orgullos y particularidades de la tendencia shiíta, es otra de las causas que garantizan la vigencia y continuidad de la religión islámica en su condición de la última de las revelaciones divinas (jâtimîiah), puesto que es sobre la base del iytihâd vivo y permanente que es posible inferir las normas pertinentes a los asuntos y sucesos nuevos, siempre aplicando las reglas generales del Islam.

4. Las normas secundarias:

En la sharí'ah o ley islámica, además de las normas primarias, existen una serie de normas secundarias que pueden resolver muchos problemas. Por ejemplo: cuando la aplicación de una de las normas islámicas sobre un tema en particular conlleva dificultad extrema o pesadumbre, o implica un perjuicio en desmedro de algunas personas (con las condiciones mencionadas para la verificación de tales casos en la jurisprudencia islámica), intervienen principios y reglas como la de "nafiî al-haray" (rechazo de la pesadumbre), o la de "nafiî ad-darar" (rechazo del perjuicio), las cuales ayudan a la ley islámica a abrir vías originalmente cerradas y sobrepasar los problemas.

Dice el Sagrado Corán:

«Y no dispuso para vosotros dificultad en la religión».

También fue transmitido en los hadices:

“No hay perjuicio ni menoscabo (en el Islam)”.

Debemos decir –con toda certeza-, que los seguidores de una religión que posee estas dos reglas y otras similares, no se toparán en su vida con un callejón sin salida.

El tema de la *jâtimîiah* es tratado en forma extensa en los libros de Kalâm o teología islámica.

Octogésimo principio: La facilidad y moderación son dos particularidades de la ley islámica.

Entre las particularidades de la sharí'ah está la moderación y la facilidad para entender los conceptos y las normas del Islam. Eso es un asunto que posiblemente conforme una de las causas más importantes de la influencia de esta religión y su expansión entre los diferentes pueblos del mundo.

En el ámbito del conocimiento de Dios, el Islam presenta un monoteísmo puro, claro y alejado de cualquier tipo de ambigüedad y enredo.

Así, la sûra At-Tawhîd (La Unicidad: 112), la cual conforma uno de los capítulos cortos del Sagrado Corán, es el mejor testimonio de ello.

Asimismo, este Libro Sagrado, en lo que se refiere a la posición del ser humano, también pone énfasis en el principio de la taqwâ, que es el temor a Dios o piedad religiosa, la cual comprende la totalidad de las elevadas y nobles virtudes morales.

En lo que se refiere a las normas prácticas, vemos que asimismo el Islam niega cualquier pesadumbre y dificultad extrema, habiendo el mismo Profeta (BP) descripto a la sharí'ah como asequible e indulgente. Dijo:

“He venido con la ley divina asequible e indulgente”.

A pesar de que algunos orientalistas a causa de su ignorancia u hostilidad, opinan que fue la fuerza y la espada la causa de la rápida y extensa expansión del Islam, hay investigadores imparciales y justos sin malas intenciones, incluso entre los sabios no-musulmanes, que con toda claridad reconocen que el factor más importante para la rápida expansión del Islam fue la claridad y globalidad de las enseñanzas y normas islámicas. Así como dijo el Doctor Gustavo Le Bon a este respecto:

“El secreto del desarrollo del Islam se esconde en su misma facilidad. El Islam se encuentra exento de cuestiones que la sana razón se niega a aceptar y cuyos

ejemplos abundan en las demás religiones. Por más que ustedes piensen, no podrán encontrar algo más simple que los principios del Islam, los cuales expresan que: Dios es Uno, los hombres son iguales ante Dios, la persona logra el Paraíso y la felicidad por realizar unas cuantas prescripciones religiosas, y por dejarlas de lado cae en el Infierno. Es esta misma claridad y simplicidad del Islam y sus normas, las que han ayudado enormemente al desarrollo de esta religión en el mundo. Más importante que esto, es la sólida fe que el Islam ha vertido en los corazones, una fe que ningún cuestionamiento es capaz de desarraigar. El Islam, así como es más adecuado y conveniente que cualquier otra religión para los descubrimientos científicos, asimismo, en lo referente a imponer a la gente la acción de perdonar y a ser condescendientes, es la religión más grande que puede asumir la responsabilidad de purificar las almas y disponer la moral”.

Octogésimo primer principio: El Corán se encuentra exento de la tergiversación.

Los Libros celestiales que presentaron los profetas anteriores, por desgracia, después de la partida de los mismos, se vieron expuestos a la paulatina tergiversación a causa de propósitos enfermos y los intereses de los oportunistas.

Esto, además de haber sido afirmado en el Sagrado Corán, es confirmado por testimonios históricos categóricos. Asimismo, el estudio de dichos libros y la reflexión en sus contenidos indica eso mismo, puesto que en ellos fueron introducidos una serie de temas que la revelación divina nunca podría confirmar.

Eso dejando de lado que los Evangelios actuales (a diferencia del Evangelio revelado) más presentan la forma de una biografía del Mesías -con él sea la Paz- incluyendo su crucifixión.

En cambio, vemos que a pesar de haber acontecido una evidente adulteración en los Libros celestiales anteriores, el Sagrado Corán permaneció indemne de cualquier tipo de tergiversación y cambio.

El Mensajero de Dios (BP) dejó para la humanidad, tras sí, ciento catorce suras o capítulos coránicos completos, habiendo sido escrita la revelación y compilada desde el principio a través de los escribas de la revelación, especialmente por el Imam ‘Alí (P).

Afortunadamente, a pesar de haber transcurrido cerca de quince siglos desde que se produjo la revelación, no presenta ningún faltante en absoluto de sus suras y aleyas, así como nunca nada le fue agregado. A continuación señalaremos algunos indicios y causas de que el Corán no fue tergiversado.

1. ¿Cómo es posible que se produjera tergiversación alguna en el Sagrado Corán desde que Dios, Glorificado Sea, claramente prometió que Él mismo protegería al Sagrado Corán? Cuando Él dijo:

«Por cierto que Nosotros hicimos descender el Recuerdo y por cierto que Nosotros somos sus custodios».

2. Dios, Glorificado Sea, niega que algún tipo de falsedad pueda alcanzar al Sagrado Corán, de donde fuera que procediese. Lo negó de una manera categórica al decir:

«No le alcanza la falsedad ni por delante ni por detrás. Es una revelación del Sapientísimo y Loable».

Esa falsedad que Dios negó que pudiera tener lugar en el Sagrado Corán, es cualquier falsedad que provoque un debilitamiento del mismo Corán, y desde que el agregado o disminución de palabras o aleyas del Corán obviamente provocaría su menoscabo y rebajaría su posición, es por ello que con certeza no existe ningún tipo de incremento o disminución en el Sagrado Corán.

3. La historia testimonia que los musulmanes se preocupaban enérgicamente por el Sagrado Corán en cuanto a enseñarlo y aprenderlo, leerlo y memorizarlo, y los árabes de la época del Gran Profeta (BP) gozaban de un fuerte y agudo poder de memorización, de manera que cuando escuchaban una disertación o una larga poesía una sola vez, la memorizaban y afianzaban en sus mentes.

Así, ¿cómo es posible decir que un Libro como éste, con la gran cantidad de sus lectores, la abundancia de sus memorizadores y de aquellos que se ocupaban de él, se viera expuesto a la tergiversación, recibiera agregados o se viera afectado con una mengua del mismo?

4. No cabe duda de que el Imam Amîr Al-Mu'minîn 'Alî Ibn Abî Tâlib (P) solía no estar de acuerdo en algunas cuestiones con los primeros califas, y manifestó su desacuerdo con ellos en muchos casos de una manera lógica. Un ejemplo de una de las veces que se manifestó de esa forma es en la llamada disertación de Ash-Shaqshaqîyah y así también en algunas de sus poesías. Pero aún así no se le escuchó ni una sola vez a lo largo de su vida que expresara -ni con una ligera mención- que hubiera tenido lugar una tergiversación en el Sagrado Corán.

Si hubiera ocurrido una tergiversación -Dios me perdone por proferir tal cosa-, el Imam (P) no hubiera guardado silencio, por el contrario, lo encontramos exhortando a meditar y reflexionar en el Sagrado Corán. Entre sus dichos está:

“No hay nadie que luego del Corán tenga pobreza, ni que luego del Corán tenga una riqueza mayor. Así pues, sed de entre sus guardianes y seguidores”.

Considerando estos indicios y otros similares, los sabios shiitas imamitas y los seguidores de Ahl-ul Bait (P) han enfatizado desde las primeras épocas del Islam que el Sagrado Corán ha estado exento de la tergiversación. A continuación citamos a algunos de ellos:

1. Al-Fadl Ibn Shâdhân (fallecido en 260 HL), quien vivió durante la época de los Imames inmaculados de Ahl-ul Bait (P). Eso lo expresa en su libro Al-Îidâh, p.217.

2. El Shaij As-Sadûq (fallecido en 381 HL) en su libro Al-I'tiqadât, p.93.

3. El Shaij Al-Mufîd (fallecido en 413 HL), en su libro Aywibah Al-Masâ'il As-Sarawiah, impreso en la compilación Ar-Rasâil, p.266.

4. El Seïied Al-Murtadâ (fallecido en 436 HL) en su libro Yawâb Al-Masâ'il At-Tarabulusîiah, narrando sus palabras el Shaij At-Tabarsî en su Tafsîr Mayma' Al-Baiân.

5. El Shaij At-Tûsî, conocido como Shaij At-Tâ'ifah (fallecido en 460 HL) en su libro At-Tibiân, T.1, p.3.

6. El Shaij At-Tabarsî (fallecido en 548 HL) en la introducción de su libro Mayma' Al-Baiân, al enfatizar en el mismo que no tuvo lugar ningún tipo de tergiversación en el Sagrado Corán.

7. El Seïied Ibn Tawûs (fallecido en 664 HL) en su libro Sa'd As-Su'ûd, p.144, donde expresa: “La opinión de los imamitas es que no ocurrió tergiversación”.

8. El 'Al-lamah Al-Hil'î (fallecido en 726 HL) en su libro Aywibah Al-Masâ'il Al-Muhannâiiah, p.121, donde expresa: “La verdad es que no hubo cambio alguno, ni anteposición ni relegación en el mismo, ni nada le fue incrementado o mermado. Me amparo en Dios de que se crea en tal cosa, puesto que ello implicaría la viabilidad de la duda en el milagro (eterno) del Mensajero de Dios (BP), el cual es transmitido con tawâtur”.

Nos contentamos con estos cuantos nombres de entre los sabios imamitas que negaron que haya ocurrido tergiversación, y ponemos énfasis en que esto fue y sigue siendo la creencia de los sabios imamitas, y eso se pone de manifiesto al referirse directamente a lo que dicen y escriben en la época presente los referenciales religiosos (marâyi') en sus libros.

Octogésimo segundo principio: Una discusión sobre narraciones que indicarían el acaecimiento de algún tipo de tergiversación y la refutación a las mismas.

En los libros de tradiciones y en los de exégesis coránica hay narraciones que indicarían que se habría producido alguna tergiversación en el Sagrado Corán, pero debemos considerar los siguientes puntos:

Primero: La mayoría de esas narraciones fueron transmitidas por personas no catalogadas como confiables y fueron citadas de libros que no presentan ninguna consideración, tal como el libro *Al-Qira'ât* de Ahmad Ibn Muhammad As-Saiîârî (fallecido en 286 HL) quien fue catalogado como débil por los sabios expertos en la ciencia de Riyâl o disciplina que se ocupa de examinar los antecedentes de las personas que integran la cadena de transmisión de las narraciones, y por ende sus narraciones son catalogadas como débiles. También fue considerado como fâsid al-madh hab, esto es, descartado en lo referente a la escuela islámica.

Y tal como el libro de 'Alî Ibn Ahmad Al-Kûfî (fallecido en 352HL) sobre quien los expertos en Riyâl dijeron que se hizo de los gulât al final de su vida.

Segundo: Algunas de estas narraciones que parecieran que transmiten algunas aleyas coránicas con agregados, en realidad esos agregados cumplen un papel explicativo, esto es, explican el sentido de la aleya coránica, y es como la aplicación de un concepto general a sus casos de aplicación, o a uno sólo de los mismos, y algunos llegaron a pensar que esa explicación formaba parte del Sagrado Corán y que fue suprimida.

Por ejemplo, la expresión "el sendero recto" de la Sûra Al-Hamd (la primera del Corán), fue explicada en las narraciones como "el sendero del Profeta (BP) y de Ahlul Bait (P)". Es muy evidente que tal explicación es una de las formas de aplicar el sentido general al caso más exponente y completo."

El fallecido Imam Jomeini -que Dios esté complacido de él- clasificó las narraciones que pueden dar a entender el acaecimiento de tergiversación en el Sagrado Corán en tres partes:

- A. Las narraciones débiles que no pueden ser consideradas en absoluto.
- B. Las diferentes narraciones cuya condición de infiltradas y falsas es muy evidente a causa de sus indicios y señales.

C. Las narraciones catalogadas como confiables, en las que si reflexionamos con minuciosidad se pone de manifiesto que el propósito de las mismas no es la tergiversación en sus expresiones (esto es, el agregado o merma de alguna palabra), sino la adulteración de sus realidades y conceptos (en la práctica).

Tercero: Aquellos que desean informarse sobre la real creencia de alguna de las escuelas de pensamiento, deben referirse a los propios libros doctrinales y de estudios de dicha escuela, y no a los libros que simplemente transmiten narraciones, donde su autor generalmente solo se ocupó de recopilar los hadices y narraciones, dejando de lado la investigación al respecto y delegando ello a otros.

Así también, para conocer la creencia real y categórica de cualquier escuela, no es suficiente referirse a opiniones inusitadas planteadas o expuestas sólo por algunos pocos exiguos en número de entre los seguidores de dicha escuela.

Básicamente, no es posible fundamentarse en las palabras de un individuo o dos frente a la opinión de la mayoría categórica de los sabios de la escuela, y disponer eso como criterio correcto para juzgar a dicha escuela.

Como final sobre el tema de la tergiversación, es necesario recordar los siguientes puntos:

1. La acusación que las escuelas y tendencias islámicas se realizan entre sí sobre que la otra parte cree en que el Corán fue tergiversado, especialmente aquellas que se suceden en la época actual, solo benefician a los enemigos del Islam.

2. Si alguno de los sabios imamitas procedió a escribir un libro sobre la tergiversación del Corán, ello debe considerarse como una opinión personal y aislada y no como la opinión de la mayoría tajante de los sabios imamitas.

Es por eso que vemos que muchos sabios imamitas han procedido a escribir numerosas refutaciones a ese libro, académicamente fundamentadas. Es exactamente igual al caso sucedido entre los musulmanes sunnitas, cuando uno de los sabios de Egipto procedió a escribir un libro sobre tergiversación en el Sagrado Corán bajo el nombre de Al-Furqân en el año 1345 HL, y uno de los sabios de la Universidad Al-Azhar lo refutó clasificándose ese libro como “dudoso” y siendo su tirada confiscada.

3. Es muy asombroso que algunos mal intencionados, desesperanzados por no poseer otros métodos de impugnación, después de todas esas aclaraciones contundentes y lógicamente argumentadas de los sabios shiítas imamitas de que no ha habido tergiversación en el Sagrado Corán, consideren que ¡eso es dicho por taqîah o disimulo!

Hay que decirles a ellos que la taqîah está sujeta a estados individuales en circunstancias de temor y peligro, y que esos grandes sabios al momento de escribir sus obras no tenían nada de qué temer como para verse compelidos a practicar la “taqîah”. Luego, esos libros fueron escritos por sabios imamitas de entre los seguidores de la escuela shiíta, y el propósito de los mismos es impartir las enseñanzas de la doctrina shiíta a los seguidores de esta tendencia, y por eso es natural que lo que contengan esos libros sean sus reales creencias.

4. El Libro Celestial de todos los musulmanes del mundo es el Glorioso Corán, que es el conjunto de 114 suras, la primera de las cuales es la Sûra Al-Hamd y la última de ellas es la Sûra An-Nâs. Este Libro que contiene palabras del Altísimo es llamado “El Corán” y se describe a sí mismo con atributos como “Mayîd” (Glorioso), “Karîm” (Generoso), y “Hakîm” (Prudente o Sabiente). Los musulmanes a veces lo denominan “Mus haf”. En idioma árabe Mus haf se le dice a un conjunto de Suhuf o páginas escritas y dispuestas en un solo cuerpo. Se ha transmitido que después de la muerte del Profeta (BP), cuando la suma de las suras del Corán fue dispuesta en un solo volumen por parte de los Compañeros, a esa compilación se la llamó Mus haf.

Así vemos que originalmente se denomina mus haf a un conjunto de páginas escritas y dispuestas en un solo volumen, ya sea que estas páginas contengan el texto del Sagrado Corán o no.

El mismo Corán utiliza el término suhuf para denominar al libro de las acciones de las personas, dice:

«Y cuando las páginas (suhuf) sean divulgadas».

Así también llama suhuf a los Libros celestiales anteriores. Dice:

«Las páginas (suhuf) de Abraham y de Moisés».

Estas aleyas nos muestran que el vocablo sahîfah o suhuf tenía un significado muy amplio en la época del Mensajero de Dios (BP), si bien luego de su fallecimiento los musulmanes lo comenzaron a usar para referirse al Sagrado Corán en especial.

Es por eso que no debe causar asombro que la hija del Gran Profeta (BP), quien falleció tan sólo unos meses después que su padre, (y antes de que el Sagrado Corán fuera recopilado en un solo volumen y llamado mus haf) haya legado un escrito bajo el nombre de “mus haf de Fátima”.

Sabâ'; 34: 28.

Al-Anbiâ'; 21: 107.

An-Nisâ'; 4: 170.

As-Saydah; 32: 3.

Al-An'âm; 6: 19.

Ibrâhîm; 14: 4.

Al-Ahzâb; 33: 40.

A este respecto referirse al libro Mafâhîm Al-Qur'ân, t.3, pp. 141-16.

Al-Hayy; 22: 78.

Wasâ'il Ash-Shi'ah, t.17, capítulo: min ihiâ' al-amwât. H.3.

"La civilización de los árabes", por Gustavo Le Bon.

Al-Hiyr; 15: 9

Fussilat; 41: 42.

Nahy Al-Balâghah, disertación N° 176.

En los ámbitos sunnitas esta disciplina es llamada 'ilm al-yarh wat-ta'dîl.

Riyâl An-Nayyâshî, t.1, p.211, Biografía N° 190.

Se denomina gulât a los grupos que sostienen la categoría divina de algunos de los Imames de Ahl-ul Bait (P). Los mismos Imames inmaculados (P) se desentendieron de esos grupos.

Riyâl An-Nayyâshî, t.1, p.96, Biografía N° 689.

At-Tabarsî, Mayma' Al-Baiân, t.1, p.28.

Tahdhîb Al-Usûl, t.2, p.96.

Al-Itqân, t.11, p.85.

At-Takwîr; 81: 10.

Al-A'î; 87: 19.

Algunas narraciones de los Imames de Ahl-ul Bait (P) al describir el Mus·haf de Fátima (P) dicen: "El Mus·haf de Fátima no contiene nada del Corán que tenéis". Algunos opositores inexpertos criticaron a los shiítas con el siguiente argumento: "1- Mus·haf quiere decir Corán; 2- Ellos tienen un Mus·haf que no es igual al Corán. Resultado: Ellos creen en otro Corán". Siendo que la primera de las premisas es errónea (esto es: aquí la palabra mus·haf no necesariamente significa "Corán"). El Mus·haf de Fátima es una compilación realizada por el Imam 'Alî (P), el cual contiene parábolas, sapiencia, amonestaciones, moralejas e informaciones inéditas sobre sucesos del futuro. El Imam (P) compiló eso para Fátima para brindarle consuelo por la pérdida de su padre y el libro fue llamado así desde el principio. Con una mínima reseña de la evolución del término Mus·haf el lector imparcial puede inferir la realidad del "Mus·haf de Fátima".